¿PEMEX

EN EL ITESO?

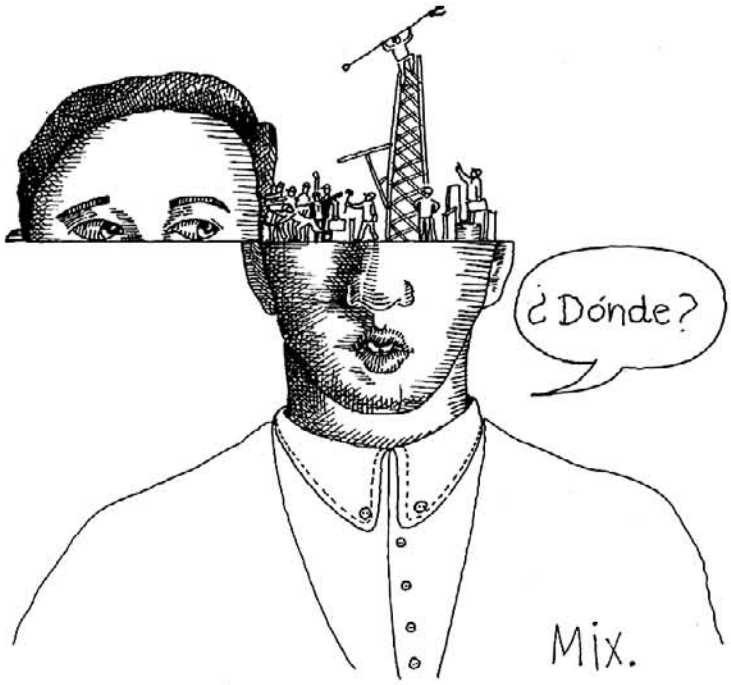
Carlos Mólgora Gil*

El petróleo ocupa la atención universitaria desde que se establecen las carreras profesionales relacionadas con la petroquímica y con los motores de combustión interna. Sobresale del trato genérico entre las actividades extractivas, en las carreras económicas, cuando va deteriorándose el precio internacional de la plata y el país va logrando autosuficiencia energética. Llega para quedarse en las carreras sociales y políticas cuando la expropiación de 1938 exalta nuestro nacionalismo y brinda un significado político de dignidad y soberanía.

El petróleo: materia prima, producto de extracción, energético, fracción importante de nuestra producción y de nuestro comercio; se inscribe en la universidad ubicándose como problema por antonomasia, rebasando calificaciones anteriores y alcanzando reconocimientos multidisciplinarios. Habiendo desempeñado papeles tan simples como materia inerte, vinculada al hombre sólo por la curiosidad tecnológica de éste; va jugando otros roles donde acompaña al hombre en sus aventuras especulativas, en sus apuestas comerciales que rebasan el sano intercambio tejiendo moralejas de dominio entre los pueblos; alcanza finalmente el papel principal, protagonizando el drama de pueblos enteros que pusieron en él su fe, sus esfuerzos y su deuda; que se creyeron ricos en el primer acto y se enfrentaron a la miseria inesperada en la trágica escena cercana al último telón.

El petróleo y PEMEX se alojan en la universidad sacudiendo la cómoda curiosidad científica, renovando la vocación crítica de la institución, modelando cómo se destila un problema y afianzándose en el centro de esa problemática. El petróleo y PEMEX se presentan en la universidad asiduamente, personificando las relaciones de intercambio entre los hombres y entre los pueblos; ejemplificando con su negra claridad la fuerza de las estructuras que el hombre hace y a cuya rigidez luego se somete; evidenciando la ingenuidad de las relaciones del hombre con la materia cuando éstas se dan al margen de consideraciones del fenómeno social; clarificando cómo el trabajo humano revive e instrumentaliza un *detritus* milenario convirtiendolo en látigo, en premio o en cadena.

Claro que PEMEX está en la universidad. Está dando vida a la historia con manchones de jugo fósil. Está estimulando la percepción y los sentidos con sus emanaciones venenosas. Está golpeando sus viejos muros, sus portones añejos, con manotadas de chapopote. Está marcando nuestra geografía con cicatrices de ductos y de pozos que arden con escozor patrio. Está refinando el gusto por la justicia, el aprecio por la vida, la sensatez de seleccionar necesidades del tamaño de la capacidad de satisfacerlas. Está opacando los espejismos.



¡Claro que PEMEX está en la universidad! Suministra la materia prima de vigorosos juicios sobre las empresas en manos del Estado y sobre el monopolio y sobre el trabajo organizado en la intocable institución sindical. Aporta el nuevo solvente que permite analizar la sociedad y sintetizar nuevos compuestos con base en una cultura económica sólida que se está haciendo más allá de las teorías, directamente sobre la experiencia impactante.

* Ingeniero Civil. Maestro en Desarrollo Humano y Director de la División de Desarrollo Humano del ITESO.